

¿Arte en los caminos o arte de los caminos? Una aproximación al arte rupestre de los Valles Altos Catamarqueños (Noroeste Argentino)

A rock art in the roads or of the roads? An approximation to rock art in the High Valleys of Catamarca (Northwestern Argentina)

Matías Lepori ^a

<https://orcid.org/0000-0002-1393-991X>

Resumen

El presente trabajo aborda las representaciones rupestres del Valle de El Bolsón (Catamarca, Argentina) recurriendo a una perspectiva teórica que enfatiza el análisis de su emplazamiento y las posibles redes de relaciones de las que formaron parte, no sólo en un espacio determinado, sino también a lo largo del tiempo. En este sentido, indagaremos sobre los aspectos formales y contextuales de sitios con arte rupestre ya conocidos, en conjunción con otros nuevos, para aproximarnos al rol que pudo haber desempeñado esta evidencia en relación con espacios vinculados a la circulación dentro de la microrregión. Esta re-examinación nos permite proponer el concepto de un “arte de los caminos”. Al mismo tiempo, la utilización del concepto de “lugares persistentes”, posibilita enmarcarlo dentro de una perspectiva de larga duración que permite problematizar al arte

Abstract

This paper is focused on rock art representations from the Valle de El Bolsón (Catamarca, Argentina), approached from a theoretical perspective that emphasizes the analysis of their location and the hypothetical network of relations that they integrated, not only within a determined space but also through time. In this sense, we will inquire about the formal and contextual features of already known archaeological sites with rock art, in conjunction with new ones, in order to acknowledge the role that this evidence in particular could have developed in its linkage with spaces associated to a circulation within the micro-region. This re-examination allows us to propose the concept of a “rock art of the roads”. At the same time, the use of the “persistent places” concept, enables us to frame it within a long duration perspective which allows to address rock art as a recursive practice of

a Instituto de Datación y Arqueometría, CONICET/Universidad Nacional de Jujuy/Universidad Nacional de Tucumán. Instituto de Arqueología y Museo, Facultad de Ciencias Naturales e IML, Universidad Nacional de Tucumán. Av. Martijena s/n, (4612). Palpalá, Jujuy, ARGENTINA. Correo electrónico: mlepori@indya.unju.edu.ar.

rupestre como una práctica recurrente de producción y recepción de mensajes en espacios internodales de amplitud espacial acotada.

Palabras clave: Noroeste Argentino; Circulación; Internodalidad; Lugares persistentes; Larga duración.

production and reception of messages in internodal spaces of limited spatial extent.

Keywords: Northwestern Argentina; Circulation; Internodality; Persistent places; Long duration.

Introducción: antecedentes y objetivo

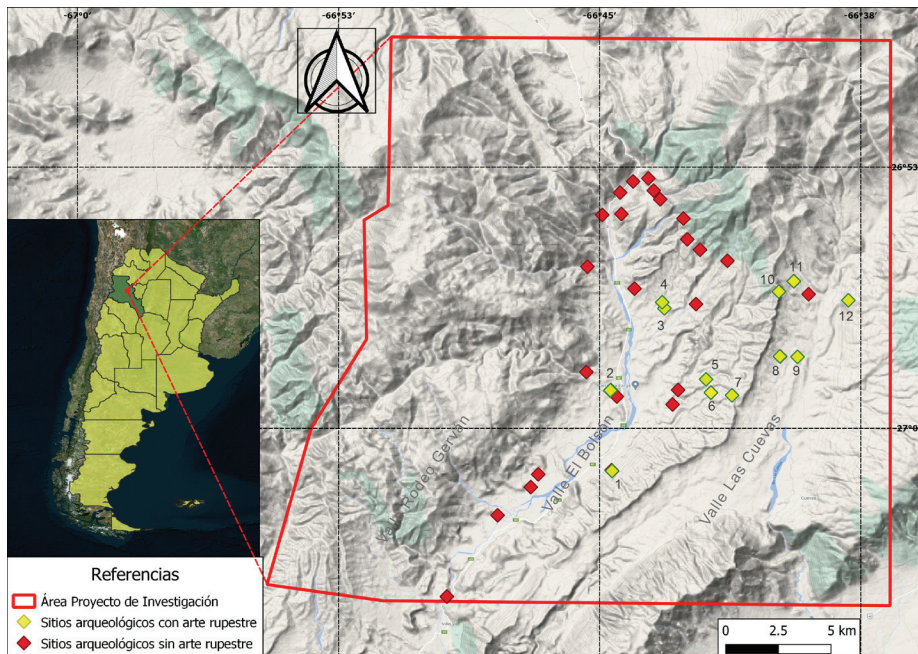
Nuestra investigación se lleva a cabo en la microrregión de El Bolsón (Departamento de Belén, Catamarca, Argentina). El área se ubica entre los 26°49' y 27°05' de latitud sur y los 66°35' y 66°55' de longitud oeste, abarcando unos 775 km² (Figura 1). Componen esta microrregión los valles de Rodeo Gerván (sector occidental), El Bolsón (sector central) y Las Cuevas (sector oriental), los cuales comparten una orientación predominantemente norte-sur.

Las investigaciones arqueológicas en la microrregión presentan una continuidad de más de 30 años. Sin embargo, esto no equivale a decir que todos los temas o sectores hayan sido abordados con la misma intensidad. Los estudios sistemáticos comenzaron en la década de 1990 a partir de los trabajos de Korstanje y equipo. Con anterioridad, las incursiones arqueológicas habían sido sumamente escasas (expedición Weisser en 1924, incursión de Schreiter en 1936 y expedición de un equipo de la Sociedad Argentina de Americanistas en 1955) y marcadas por la noción de que el área era un mero sector de paso desde y hacia sectores realmente importantes (ver Quiroga, 2002; Schreiter, 1936). En parte, esta concepción se fundamentó en las características ambientales y productivas de la microrregión, producto de su ubicación geográfica, así como en la predominancia histórica de investigaciones en áreas aledañas como Hualfín y Laguna Blanca (González, 1955, 1963; González y Cowgill, 1975, sólo por nombrar algunos). Así, la microrregión fue definida como un espacio de “valles altos en una zona de transición y de límite entre el comienzo de la Puna (Laguna Blanca, 3.400 msnm) y la zona típica de Valles y Bolsones (Valle de Hualfín, 1.500 msnm)” (Korstanje, 1998, p. 44).

En este marco, el arte rupestre de la microrregión de El Bolsón fue objeto de algunas de las investigaciones más tempranas (Aschero & Korstanje, 1996; Aschero, 1999; Korstanje & Aschero, 1998). Diversas prospecciones permitieron identificar la presencia de siete sitios con arte rupestre en el sector central de la microrregión que coincide con el valle de El Bolsón y su vertiente oriental (Figura 1). Entre los primeros resultados publicados de estos análisis se cuenta una caracterización de este conjunto rupestre en relación con sus características morfológicas, técnicas y de emplazamiento (Aschero & Korstanje, 1996; Korstanje & Aschero, 1998).

Desde estos primeros trabajos, se comenzó a delinear la búsqueda de correlaciones entre lo representado por el arte rupestre y aquellos lugares en donde estaba representado. Así, se planteó que algunas de las funciones que podría haber cumplido esta evidencia sería la de marcador territorial ya que “en relación al emplazamiento de los sitios puede decirse que todos están asociados a sendas o caminos que conectan *loci* de asentamientos importantes” (Korstanje & Aschero, 1998, p. 219). Sin embargo, estas ideas no fueron mayormente profundizadas.

Figura 1: Ubicación de sitios arqueológicos con y sin arte rupestre en la microrregión de El Bolsón (Catamarca, Argentina). Referencias: 1: Cueva de las Máscaras, 2: Las Piedritas Negras, 3: Cerro Pabellón, 4: El Overito 5: Loma del Ojito, 6: Cueva Pintada, 7: El Abra, 8: Filo de la Pata del Suri, 9: Piedra con Flor, 10: Tres Lomitas, 11: Filo con Rastros y 12: Los Colorados.



Posteriormente, el progreso de las investigaciones permitió sustentar la utilización efectiva de los valles altos bajo estudio dentro de un lapso de larga duración (sensu Braudel, 1979, adaptado a las consideraciones del pasado prehispánico por Korstanje, 2005). Esta idea se sustenta a partir de evidencias de continuidad en estudios sobre asentamiento, sectores de hábitat y de producción de alimentos (Korstanje, 1996, 1998; Quesada & Korstanje, 2010; Quiroga & Korstanje, 2013; Maloberti, 2014), arte rupestre y tecnofacturas varias (Korstanje & Aschero, 1998; Moreno, 2011; Puente, 2017; Sastre, 2017), paisaje, paleoambiente y recursos (Kulemeyer et al., 2013; Meléndez, 2017; Mondini, 2012), entre otros.

Durante esta etapa, el arte rupestre quedó relegado a un rol comparativo y contextual a nivel estilístico dentro de las investigaciones en la microrregión (Korstanje, 2007; Quiroga & Korstanje, 2013, entre otros). Así, entre la información generada sobre esta evidencia

en dichos estudios se destacan algunas apreciaciones vinculadas con su temporalidad ya que estas expresiones fueron asignadas, en su mayoría, a un Periodo Formativo¹. Esta sugerencia se sustenta en comparaciones con los conjuntos rupestres de áreas aledañas y el análisis de las pátinas (Aschero & Korstanje, 1996), siempre teniendo en cuenta que las características del arte local no permiten por el momento la obtención de fechados radiocarbónicos absolutos. En relación con ello se ha propuesto que, para momentos vinculados al primer milenio de la era, los paisajes sociales de la microrregión estaban compuestos por “diversos sitios con arte rupestre ubicados principalmente en vías de tránsito que llevan a espacios de producción agrícola y sitios que pudieron haber estado vinculados al tráfico caravanero (como El Médano)” (Quesada et al., 2019, p. 69).

Al mismo tiempo, también debemos señalar la ocurrencia, aunque bastante escasa, de representaciones cuya comparación temática y de pátinas remite a momentos asignables al Tardío, más específicamente: serpentiforme en el sitio Tres Lomitas semejante a las reconocibles en la cerámica Belén, rostro humano con representación de brazos similar a ciertos modelados de la cerámica Hualfín o Sanagasta en el bloque 17 del Filo con Rastros (Aschero & Korstanje, 1996), y mascariformes en Cueva de las Máscaras que recuerdan a algunos discos de metal santamarianos (Aschero, 1999).

En forma reciente, se han desarrollado nuevos trabajos de campo que permitieron identificar cinco sitios con arte rupestre inéditos y varios nuevos bloques en un sitio ya conocido (Lepori, 2021). A partir de esta nueva información y de los aportes de los estudios previos, se comenzó a delinear en forma explícita el estudio de la relación entre el arte rupestre y las vías de circulación en la microrregión dentro de un lapso de larga duración (sensu Braudel, 1979).

De esta manera, en el presente trabajo nos proponemos re-evaluar la información disponible sobre el arte rupestre de la microrregión de El Bolsón (Catamarca, Argentina) desde un marco teórico novedoso. La perspectiva adoptada remite a la Arqueología Internodal al tiempo que se incorporan otros conceptos analíticos complementarios tales como el de lugares persistentes y larga duración. La adopción de estas nuevas herramientas analíticas se orienta a sistematizar esta perspectiva que busca enfatizar el rol de las interacciones y las relaciones generadas en espacios vinculados con la circulación, tomando al arte rupestre como punto de partida.

Hacia un arte de los caminos: la Arqueología Internodal y los lugares persistentes como vía de acercamiento

La propuesta teórica de una Arqueología Internodal “busca contribuir al conocimiento de los procesos de interacción interregional [énfasis nuestro] a partir de la investigación

del registro arqueológico generado en las propias rutas” (Nielsen, 2006, p. 30). Desde su concepción, este marco se ha enfocado en el abordaje de interrogantes relacionados con el tráfico y otros modos de interacción a escalas interregionales (Berenguer et al., 2005; Martel et al., 2017; Nielsen, 2006; Nielsen et al., 2019; Núñez & Nielsen, 2011; Pimentel, 2009, entre otros). Entre los distintos conceptos asociados a esta teoría, nos interesa explicitar el de nodos e internodos, que en su formulación más explícita hacen referencia a “zonas de habitación permanente relativamente pequeñas y aisladas, separadas por áreas de asentamiento muy disperso o temporario y grandes espacios desiertos o apenas ocupados” respectivamente (Núñez & Nielsen, 2011, p. 85).

En este trabajo se retoma esta propuesta pero se aplica a una escala espacial más pequeña, o local, que permite evaluar la circulación al interior de la microrregión bajo estudio. Nos apoyamos en el concepto de “circulación” planteado por Nielsen y colaboradores para referir al “movimiento genérico de personas, objetos o información, independientemente de las actividades específicas responsables del tráfico” (Nielsen et al., 2019, p. 49). Esta definición permite diferenciarlo del término “movilidad”, que es utilizado en un sentido más restrictivo, para designar “las prácticas regulares que implican el movimiento de personas, siendo la causa instrumental del tráfico” (Nielsen et al., 2019, p. 49).

Asimismo, consideramos que una arqueología vial, que centra sus estudios en las rutas, caminos, senderos y sendas, no sólo puede preguntarse sobre el transporte de bienes, ideas y/o personas, sino también por el caminar en sí mismo, es decir, por el caminar como actividad fundacional y trascendental para la generación de relaciones entre personas, lugares, tiempos, así como de las actividades que se realizan durante el caminar (en nuestro caso, la producción y el uso del arte rupestre).

De esta manera, creemos que los principales enunciados de la Arqueología Internodal pueden aplicarse y adaptarse a nuestro caso de estudio para abordar la problemática del rol de los sitios con arte rupestre ubicados en espacios internodales e interpretados como lugares de circulación entre los nodos residenciales y productivos ubicados dentro de la misma microrregión de El Bolsón.

Como ya hemos planteado, el arte rupestre no sólo forma parte de un entramado de relaciones (Hodder, 2012) sino que se desempeña activamente en los procesos sociales analizados, alejándolo de su rol de “ser reflejo de” (Lepori & Martel, 2019). Así, no sólo nos interesa pensar dónde están ubicados los sitios de arte rupestre sino qué es lo que se eligió representar en esos espacios. Consideramos que estas elecciones no sólo son tecnológicas (Lemonnier, 1986; Pfaffenberger, 1992) sino también comunicacionales en el sentido de transmisión de información cultural (Morwood, 1998; Wobst, 1977, entre otros). En definitiva, ambas ocurren en línea con la “socialización del arte rupestre” (Aschero, 1983-1985) donde las otras actividades relacionadas con el grupo productor de

las representaciones, no funcionan como factores que determinan la producción rupestre sino como elementos involucrados en un proceso de retro-alimentación (Álvarez & Fiore, 1995; Fiore, 2007; Vergara & Troncoso, 2015).

Cabe señalar que analizar qué se quiere comunicar por el arte rupestre desde una perspectiva de transmisión de información conlleva ciertas dificultades, partiendo de la base de que “pueden darse distintos niveles de análisis y cada uno ofrecer distintos significados: el significado de la obra para quién o quienes la produjeron, el significado para quienes la reciben, observan o interpretan dentro de un mismo contexto social, y otro, para el observador foráneo” (Aschero, 1988, p. 116). Sin embargo, como veremos más adelante, y recurriendo al concepto de “contexto de significación” (Aschero, 1988), hay ciertos motivos que debido a su identificación con un referente conocido y su contexto de emplazamiento, nos permiten comenzar a avanzar en esa dirección.

Asimismo, el caso bajo estudio permite indagar en la comunicación que plantea el arte rupestre desde una perspectiva temporal que pocas veces podemos analizar como variable. Esto se debe principalmente a dificultades para lograr una precisa caracterización cronológica, no sólo de la producción de los conjuntos rupestres sino también de los distintos momentos en que éstos fueron utilizados o consumidos. Para la contextualización temporal de la producción rupestre podemos recurrir a comparaciones con áreas aledañas –como Villavil (Lynch, 2015)– y el análisis de superposiciones y pátinas diferenciales dentro de los bloques (Aschero & Korstanje, 1996), pero aún no contamos con la posibilidad de realizar dataciones directas sobre los mismos. Por otra parte, el análisis de la temporalidad de uso y consumo de los conjuntos rupestres, es algo que trataremos de abordar aquí, y para ello, recurrimos al concepto de “lugares persistentes”, definidos como “un lugar que es usado repetidamente durante la ocupación a largo plazo de una región” (Schlanger, 1992, p. 92). Cabe señalar que se cuenta con algunos antecedentes en la arqueología nacional que analizan el arte rupestre y, en particular, su trayectoria temporal y emplazamiento espacial, a partir de este concepto (Adris, 2013).

La definición de lugares persistentes propuesta por Schlanger abre puertas relevantes para abordar las dinámicas ocupacionales en el pasado. Al mismo tiempo, y en una clara pero implícita declaración de principios, la autora indica que para explorar la arqueología de estos paisajes utilizó como base de datos primaria a la “fuente de información más accesible en relación al uso del paisaje” (Schlanger, 1992, p. 92); es decir, los materiales en superficie. Esta decisión metodológica es de crucial importancia para entender la manera en que el concepto de lugares persistentes ha sido aplicado. Así, su fundamentación reside, en parte, en las características ambientales y del registro arqueológico en cuyo marco trabaja la autora y, por otra parte, en esas marcas en el paisaje que se consideran como evidencias de ocupaciones reiteradas.

Por otra parte, la vindicación de los derechos sobre un territorio aparece como uno de los principales objetivos que habrían cumplido los lugares persistentes propuestos por Schlanger, “estableciendo tanto un medio como un foco para una eventual reocupación” (Schlanger, 1992, p. 110). Por ejemplo, Varien (1999) recurre a este concepto para abordar la forma en que las comunidades de Mesa Verde (Colorado, sudoeste de los Estados Unidos) se valían de lugares persistentes para validar sus formas de tenencia territorial y acceso a los recursos. De esta manera, lugares persistentes y territorialidad aparecen como conceptos hermanados, al menos en su formulación original y en varios trabajos posteriores que recurrieron al concepto (Moore & Thompson, 2012; Roth, 2016; Varien, 1999, entre otros). En la bibliografía se observa que una de las formas de señalar este vínculo es a través de la marcación de lugares a partir de diversos tipos de evidencia como conjuntos líticos (de manera similar al caso presentado por Schlanger), enterratorios/ofrendas y arte rupestre (Aschero, 2006; Ingold, 1986; Ledesma, 2011; Pimentel, 2009; Vitry, 2002, entre otros). Por ejemplo, en el caso particular de las ocupaciones cazadoras-recolectoras de fines del Holoceno Medio en Antofagasta de la Sierra, se ha interpretado al arte rupestre como “marcas territoriales, producto de una regionalización asociada al surgimiento de territorios fijos” (Aschero & Hocsman, 2011, p. 407).

Destacamos también que, como han señalado varios autores (Thompson, 2010; Moore & Thompson, 2012), una de las maneras de acercarse a entender el cómo los lugares se transforman en lugares persistentes es obviamente a través de la práctica, de las acciones. Y en este sentido cobra importancia la propuesta de una *dwelling perspective* (Ingold, 1993, 2000) donde la práctica del habitar nos vincula más con una noción del paisaje como testigo y relator del flujo de actividades, materiales y personas que conformaron sus distintos territorios en la larga duración.

Reevaluación del arte rupestre de la microrregión de El Bolsón

A continuación, se retoma la información disponible sobre los sitios con arte rupestre de la microrregión de El Bolsón para examinarla a la luz de los nuevos conceptos y perspectivas teóricas antes referidos. La muestra analizada consiste en un total de 12 sitios, compuestos por 72 bloques, dos soportes verticales o paredes y 269 representaciones (Tabla 1). De modo general, el conjunto rupestre se caracteriza por representaciones de morfología variada las cuales fueron sistematizadas en diversas clases de motivos siguiendo la propuesta original de Korstanje y Aschero (1998). Estas expresiones fueron ejecutadas en diversos emplazamientos y soportes a partir de distintas técnicas entre las que se incluyen la pintura y el grabado.

Para operativizar el análisis, por un lado, se avanzó en la descripción de los aspectos

formales de esta evidencia a partir de variables morfológicas, técnicas y estilísticas registradas en los nuevos sitios y/o bloques. Se analizan las técnicas de ejecución y variabilidad dentro de éstas, al mismo tiempo que se proponen algunas hipótesis en relación a la morfología de algunas representaciones y sus posibles referentes. Por otro lado, se analizan aspectos contextuales vinculados con la presencia/ausencia de rasgos de interés en los sitios con arte rupestre. Entre ellos se cuentan la asociación con otras evidencias arqueológicas y el tipo de uso humano al que estuvieron sujetos diversos espacios vinculados con las representaciones (nodos vs. internodos). También se evalúa la asociación entre el arte rupestre y rasgos viales de diverso tipo (caminos, senderos, sendas), considerando la temporalidad involucrada en su utilización (en uso vs. en desuso). Todas estas observaciones vinculadas con el emplazamiento y la utilización de estos sectores se sustentan en diversas líneas de información como las entrevistas con pobladores locales en el marco del Relevamiento de Lugares Ancestrales², el análisis de imágenes satelitales y las prospecciones en el campo. En relación a este último punto, se lleva relevado un sector (3km) del sendero que une las localidades de Barranca Larga (valle El Bolsón) con Los Morteritos (valle Las Cuevas) y que registra una longitud total de 18km.

Agrupación de sitios con arte rupestre

En primer lugar, cuando se analiza la topografía de los sitios con arte rupestre y el tipo de soporte empleado se observa que la gran mayoría corresponde a sitios al aire libre en los que se utilizaron bloques (10/12, 83%) (Tabla 1). En los casos restantes se emplearon zonas bajo reparo como aleros o cuevas, donde el espacio plástico utilizado como soporte responde a paredes verticales.

En segundo lugar, al considerar su emplazamiento, se observa que los sitios al aire libre se localizan en asociación a contextos de circulación ya sea porque se ubican en zonas vinculadas al movimiento entre sectores más densamente ocupados o utilizados, o bien, porque se relacionan en forma directa con sendas, tanto en uso como en desuso (Tabla 1). Por el contrario, los sitios bajo reparo se encuentran en proximidad inmediata a ocupaciones de tipo residencial.

Los conjuntos de sitios que se agrupan a partir de las variables ya descriptas, y que elegimos denominar como Grupo 1 (G1) y Grupo 2 (G2), también replican esta diferenciación cuando se analiza la frecuencia y características formales del arte rupestre documentado en ellos. Por un lado, respecto de la cantidad de representaciones, se observa que los sitios del G1 reúnen un mayor número de motivos que aquellos incluidos en el G2 (Tabla 2). Los sitios del G1 presentan un promedio de 25 representaciones por sitio contra las 9,5 en el G2. De la misma manera, si consideramos la cantidad de soportes empleados en cada uno de los grupos, los números profundizan más la tendencia de una mayor profusión asignada

al G1, que presenta 71 soportes diferenciados (95,9%), contra los 3 del G2 (4,1%). Sin embargo, debemos reconocer que existe una variabilidad muy grande incluso dentro del G1, por lo cual mantenemos esta información como una variable a seguir siendo analizada en próximas investigaciones.

Tabla 1: Agrupación y síntesis de las variables analizadas en los sitios arqueológicos con arte rupestre en el área de estudio.

Sitios		Topografía	N° de Soportes	N° de Motivos	Tipo de soporte	Uso del espacio	Bibliografía
Grupo 1	El Overito	Aire libre	5	55	Bloques rocosos	Circulación (interno microrregional)	Aschero & Korstanje (1996), Korstanje & Aschero (1998)
	Tres Lomitas		1	9		Circulación (interno microrregional)	
	Filo con Rastros		18	82		Circulación (senda inactiva)	
	Los Colorados		1	2		Circulación (senda activa)	
	Filo de la Pata del Suri		29	68		Circulación (senda activa)	Aschero & Korstanje (1996), Korstanje & Aschero (1998), Lepori (2021)
	Las Piedritas Negras		3	6		Circulación (interno microrregional)	Lepori (2021)
	El Abra		3	17		Circulación (senda activa)	
	Loma del Ojito		9	9		Circulación (senda inactiva)	
	Cerro Pabellón		1	1		Circulación (senda inactiva)	
	Piedra con Flor		1	1		Circulación (senda activa)	
Grupo 2	Cueva Pintada	Reparo (alero)	2	10	Pared	Residencial	Aschero & Korstanje (1996), Korstanje & Aschero (1998)
	Cueva de las Máscaras	Reparo (cueva)	1	9			
TOTAL			74	269			

Por otro lado, en relación con la morfología de las representaciones se observa que ciertos tipos de motivos son exclusivos a los sitios del G1 y, por lo tanto, no se registran en

los sitios del G2 (Tabla 2). Este es el caso de los personajes antropomorfos con indicación de vestimenta, las escenas de conflicto y enfrentamiento, los motivos geométricos complejos y, especialmente, como detallaremos más adelante, las huellas o motivos de pisadas (Tabla 2). Por su parte, el repertorio de motivos presentes en el G2 es mucho más acotado y se limita, principalmente, a “cartuchos” (sensu Aschero et al., 2006) ubicados en el sitio de Cueva Pintada, y motivos mascariformes (Aschero, 1999) en el sitio Cueva de las Máscaras (Tabla 2 y Figura 2).

Figura 2: Representaciones exclusivas del Grupo 1. a) personajes antropomorfos con indicación de vestimenta en Bloque A del sitio El Overito; b) y c) huellas/pisadas en bloques del sitio Filo con Rastros (tomadas de Korstanje & Aschero, 1998).

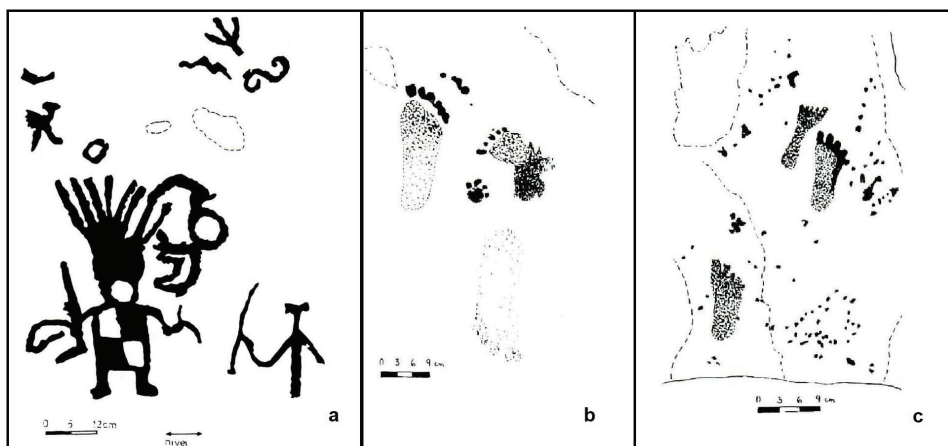


Figura 3: Representaciones del Grupo 2: pinturas de cartuchos del sitio Cueva Pintada (tomado de Aschero & Korstanje, 1996).

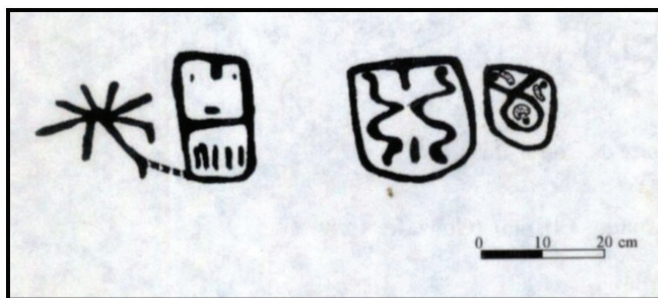


Tabla 2: Continuación de la Tabla 1. G1: Grupo 1; G2 (Grupo 2).

Sitios		Tipos de motivos	Técnica de ejecución	Cronología estimada
G1	El Overito	Zoomorfos (felinos, simios, serpientes, camélidos), espirales, circunferencias, líneas meándricas <u>Exclusivos:</u> personajes antropomorfos con indicación de vestimenta, escenas de conflicto y enfrentamiento, motivos geométricos complejos, huellas/pisadas	Grabado	Período Formativo, Tardío Histórico sub-actual
	Tres Lomitas			
	Filo con Rastros			
	Los Colorados			
	Filo de la Pata del Suri			
	Las Piedritas Negras			
	El Abra			
	Loma del Ojito			
	Cerro Pabellón			
	Piedra con Flor			
G2	Cueva Pintada	Cartuchos, mascariformes, zoomorfos	Pintura y Grabado	Período Formativo y Tardío
	Cueva de las Máscaras			

En relación con las técnicas de representación, se observa que el Grupo 1 se caracteriza por registrar únicamente motivos grabados, mientras que en el Grupo 2 aparecen pinturas (en el sitio Cueva Pintada) y grabados pero cuyas características de realización nos permiten, por el momento, separarlos de aquellos del Grupo 1 (Tabla 2). Nos referimos a los grabados hallados en el sitio Cueva de las Máscaras, que registra un “episodio de depositación de ceniza volcánica compacta y estratificada, que forma también parte del reparo vertical” (Korstanje, 2005, p. 339) sobre el cual se realizaron los motivos rupestres, que hipotetizamos “podrían corresponderse con un arte cuyo instrumento de grabado hayan sido los dedos del o de la creadora” (Lepori, 2021, p. 315), quizás de manera similar a los denominados finger flutings en el arte paleolítico europeo (Sharpe & Van Gelder, 2006).

Por último, como mencionamos anteriormente, la mayoría de las expresiones analizadas fueron asignadas al Periodo Formativo dentro de las ocupaciones de la microrregión (Korstanje & Aschero, 1998) (Tabla 2). No obstante, dentro del G1, se registraron algunos motivos ejecutados en momentos históricos sub-actuales cuya presencia es fundamental para los postulados de larga duración y lugares persistentes que aquí presentamos.

En síntesis, la re-examinación de los sitios con arte rupestre de la microrregión de El Bolsón bajo la luz de nuevas variables formales y contextuales, permite agruparlos en dos conjuntos que presentan características diferenciales:

- Grupo 1: Emplazamiento al aire libre. Utilización de bloques como soportes. Asociación espacial con vías de circulación entre nodos residenciales y/o productivos. Mayor cantidad y diversidad de motivos. Totalidad de representaciones grabadas. Casos de re-intervención de los bloques en distintos momentos.
- Grupo 2: Emplazamiento bajo reparo (alero/cueva). Utilización de paredes verticales como soportes. Asociación directa con espacios residenciales. Menor cantidad y diversidad de motivos. Representaciones pintadas y grabadas de índole particular (similitudes con *finger flutings*). Momento de ejecución acotado.

Discusión

La re-evaluación y caracterización de los sitios arqueológicos con arte rupestre de la microrregión de El Bolsón permitió la identificación dos grandes grupos (G1 y G2) con características diferenciales en términos de emplazamiento y propiedades formales, que resultan relevantes en el marco de la arqueología internodal y la marcación/utilización de lugares persistentes.

Hasta el momento, la gran mayoría de los sitios con arte rupestre identificados se incluyen dentro del G1. Como se detalló, estos sitios se ubican en espacios utilizados a los fines de la circulación y, por lo tanto, considerados aquí como internodales a pesar de que la escala inferida para los movimientos sea menor a la sugerida en los planteamientos teóricos originales de esta propuesta. Esta característica locacional del G1 se correlaciona, en términos formales, con un conjunto de arte rupestre comparativamente más abundante y variado que aquel registrado en el G2, que presenta menor cantidad de sitios asociados con espacios residenciales.

Así, la consideración de las características de emplazamiento del G1, sumado a ciertos rasgos formales que detallaremos a continuación, nos permiten proponer a modo exploratorio lo que aquí denominamos como “arte de los caminos”. Como habíamos anticipado en la introducción, la noción de la asociación de sitios con arte rupestre y vías de circulación ya había sido destacada desde los primeros estudios sistemáticos en la microrregión. Por ejemplo, para el caso de El Overito, se refirió que “la mayor importancia de esta zona radica en ser una buena vía de acceso a los campos de cultivo del tramo superior de la quebrada” (Korstanje & Aschero, 1998, p. 204). En forma similar, para el sitio Filo con Rastros se sostuvo que sus bloques están “emplazados a lo largo de un filo montañoso que da acceso a una de las abras que comunica el Alto El Bolsón con Los Morteritos” (Korstanje & Aschero, 1998,

p. 207). En este sentido, la información generada en este trabajo a partir del registro de nuevos sitios, refuerza estas interpretaciones pioneras al tiempo que busca sistematizarlas en términos metodológicos y enmarcarlas en términos teóricos.

Entre los casos de los nuevos sitios relevados, es importante profundizar en las particularidades del sitio Cerro Pabellón ya que permite ahondar en nuestra propuesta sobre un arte de los caminos. A pesar de presentar un único bloque grabado con un sólo motivo, este sitio se ubica en cercanía de otro sitio con arte rupestre (El Overito) y en asociación directa con el sendero de ascenso al cerro homónimo. Hasta el momento, la única vinculación material de este arte rupestre es con la senda y con la circulación por la misma. Así, más que considerar a la falta de otro tipo de registro arqueológico como una limitación para la contextualización del conjunto de arte rupestre en cuestión creemos que, por lo contrario, esta ausencia es relevante para comprender su relación con la circulación como característica prioritaria.

Además de su emplazamiento, otra característica relativa a este arte de los caminos que hemos sistematizado en este trabajo remite a la ejecución, con presencia exclusiva en los sitios del G1, de clases de motivos cuyos referentes pueden ser preliminarmente asociados a la circulación. Este es el caso de las huellas o pisadas de suri (Figura 4).

Asimismo, la ejecución de motivos en diferentes momentos, permite reconocer una potencial recursividad inherente a este arte de los caminos, no sólo en relación con la utilización de los mismos espacios sino en la forma de transmisión de mensajes. Para ilustrar esta sugerencia se reseña brevemente el caso de El Abra (Lepori, 2021). Este sitio está compuesto por tres bloques ubicados a la vera del camino vehicular que une las localidades de Barranca Larga y Morteritos, a pocos metros del sector más alto (o abra) de este camino (4.000 msnm) (Tablas 1 y 2 y Figuras 1 y 4).

Uno de los bloques en este sitio presenta motivos de pisadas de aves o tridígitos que pudieron ser diferenciados, en un análisis dentro del bloque, de acuerdo a las técnicas empleadas para su realización y la presencia de pátina (Figura 4). Es decir que, mientras unas pisadas fueron grabadas mediante la técnica del picado en surco y presentan una pátina fuerte, las otras, que respetan el espacio plástico y presentan una morfología similar, fueron realizadas mediante incisiones y exhiben una pátina más débil. A priori, estas representaciones podrían considerarse como fakes, es decir, graffitis que copian la morfología de motivos arqueológicos y, por lo tanto, serían considerados como un factor antrópico de deterioro (Rolandi de Perrot et al., 1996). Sin embargo, aquí creemos que estos motivos pueden ser interpretados en otro sentido. Así, consideramos que el hecho de replicar el estilo de los motivos asignados a momentos formativos pero respetando el espacio de representación dentro del mismo soporte, es decir, sin superponerlos ni obliterarlos, señala

una práctica que perdura y resuena en el tiempo. De esta manera, estas intervenciones más recientes pueden conceptualizarse como:

indicadores de permanencia en el tiempo, no sólo en la utilización de la vía de comunicación relevada (el sendero) sino también del modo de comunicación empleado, generando así una relación anclada en el paisaje entre los pobladores prehispánicos y los del pasado más reciente (Lepori, 2021, p. 316).

A sabiendas de que la cronología propuesta para la vasta mayoría de las representaciones las agrupa dentro de un lapso temporal relativamente acotado y que hasta el momento no nos permite realizar distinciones cronológicas más finas, consideramos prematuro suponer una práctica de producción rupestre con características de larga duración. Pero, ¿la única forma de hablar de larga duración en el estudio de arte rupestre es a través del acto de producir representaciones? En este punto cabe retomar la variabilidad observada al interior del Grupo 1 en relación a la asociación de los sitios de arte rupestre con vías de circulación actualmente en desuso o que continúan activas. En el primer caso, cuya cronología de producción es temporalmente acotada, no existe evidencia para hablar de permanencia o perduración en su visita. Más allá de que se encuentren en el imaginario de algunos pobladores locales, el conocimiento de la ubicación de estos sitios puede responder a múltiples razones pero no necesariamente a una memoria social activa desde el momento de su producción.

Sin embargo, este sí podría ser el caso de los sitios con arte rupestre asociados a vías de circulación aún en funcionamiento. En primer lugar, la utilización profundamente anclada en el tiempo de determinados senderos nos habilita a pensar que estas vías de circulación funcionaron como lugares persistentes (sensu Schlanger, 1992). Al mismo tiempo, estos lugares anclan procesos considerados como de larga duración (Braudel, 1979; Korstanje, 2005).

Un ejemplo de ello remite a la comunicación entre los valles de El Bolsón y Las Cuevas por sendas identificables, donde la perdurabilidad anteriormente referida se sustenta a partir de registros de relatos orales de pobladores actuales y de memorias familiares así como a partir de la presencia de evidencias arqueológicas en superficie (arte rupestre). Así, sitios como El Abra, Filo de la Pata del Suri y Piedra con Flor se ubican a pocos metros de un sendero, aún visible y transitado regularmente hasta principios de los años 2.000, momento en que se abrió el camino vehicular que une las localidades de Barranca Larga con Los Morteritos. Hasta ese entonces, este sendero era la vía de comunicación más utilizada y su trayecto podía realizarse a pie, en mula o a caballo.

Figura 4: Foto original (arriba) y calco digital (abajo) de las pisadas de suri y otros motivos relevados en el Bloque 3 del sitio El Abra. Referencias: Negro: motivos realizados mediante picado en surco y Rojo: motivos realizados mediante incisos.



Esta continuidad se ve reforzada por la existencia de representaciones realizadas en momentos históricos sub-actuales pero que muestran una intencionalidad de replicar e incorporar los motivos prehispánicos en la composición, respetando el espacio plástico. De esta manera, planteamos que el rol de comunicación y señalización y/o demarcación del arte rupestre asociado a vías de circulación activas se mantuvo en vigencia desde hace aproximadamente mil años atrás hasta, literalmente, hoy en día. Esta vigencia, que se verifica en la memoria de los pobladores de esta zona, quienes volvieron a recorrer esos senderos una y otra vez, da cuenta de una práctica fuertemente estructurada y con pocos cambios reconocibles. En otras palabras, se trata de un proceso de larga duración que funciona dentro de la lógica de los lugares persistentes de Schlinger, los cuales se materializan en el paisaje mediante la recurrencia de una práctica como el caminar.

Como bien resumió Thompson (2010), entre los rasgos que caracterizan un lugar persistente se cuentan (a) su localización en zonas de concentración de recursos que lo hacen particularmente adecuado para su uso, (b) la presencia de rasgos culturales y/o naturales que estructuran su reutilización y (c) su creación a través de la práctica durante un periodo extendido de tiempo. Cuando se considera el caso de estudio presentado encontramos que (a) el sendero discurre por zonas topográficamente adecuadas para el tránsito entre dos valles, (b) su reutilización está estructurada por elementos culturales como los bloques de arte rupestre y la comunicación que éstos proponen, sumado a que (c) dicha utilización reiterada y recurrente durante mucho tiempo fue la que dotó a este sendero de su persistencia.

Conclusiones

Este trabajo tuvo por objetivo analizar los sitios con arte rupestre de la microrregión de los valles altos catamarqueños en el marco de una arqueología internodal y partir del concepto de lugares persistentes para interpretar las causas detrás de la elección de su emplazamiento. Los resultados obtenidos permiten un acercamiento diferente a la problemática del arte rupestre, una que intenta tener presente su estrecha vinculación con otras esferas del accionar social.

Sin embargo, para dotar a este enfoque de mayor profundidad, es necesario avanzar sobre diversos aspectos a futuro. Entre ellos se cuentan, por un lado, la realización de nuevos trabajos de campo y análisis espaciales. Así, se realizarán prospecciones diseñadas para identificar nuevos sitios con arte rupestre y relevar tramos de vías de circulación ya identificadas. En particular, se prestará especial atención a aquellos espacios del área de estudio que no han sido explorados con detenimiento (e.g. otros senderos de paso entre los distintos valles de la microrregión, sectores de altura vinculados al pastoreo de animales,

etc). Esto permitirá evaluar la incidencia de diversos sesgos (e.g. muestreo, preservación diferencial de pintura vs. grabado) en la identificación de las tendencias observadas hasta el momento.

Estos avances permitirán ahondar en las comparaciones de los conjuntos rupestres de la microrregión, tanto entre sí como con aquellos de regiones aledañas. Así, algunas cuestiones en escala local que interesa profundizar a futuro incluyen una evaluación exhaustiva del potencial carácter público o privado (sensu Schaafsma, 1985) de los conjuntos de arte rupestre definidos (Grupos 1 y 2). Para ello analizaremos la intervisibilidad entre sitios con arte rupestre, visibilidad desde y hacia los senderos, evaluación de posibles tendencias vinculadas a la orientación de los bloques en relación a puntos de observación preferenciales y otros aspectos.

A su vez, respecto del arte de los caminos en particular (Grupo 1), a futuro se buscará ahondar en algunas características identificadas en forma preliminar en este trabajo. Entre ellas se cuentan, por ejemplo, la evaluación del potencial uso de otros ejes de circulación al interior de la microrregión, tanto en otras vías de comunicación entre valles aledaños (incluso hacia el valle de Rodeo Gerván, con grandes sectores aún no prospectados) como también complementarios a la movilidad lateral registrada. También se buscará explorar en mayor detalle el rol desempeñado por ciertos tipos de motivos en estos espacios. En este sentido, en principio consideramos que la elección de representar tridígitos resulta interesante por varias razones. Estos motivos generalmente se asocian con la figura del suri (*Rhea americana*), aunque no descartamos que podrían hacer referencia a otra ave. Se ha planteado que este animal podría convertirse “en un signo específico y anunciador de lluvias o épocas fértiles (...) asociado por *causalidad* [énfasis original] a un determinado estado atmosférico favorable para las comunidades agrícolas” (Flores & Velárdez Fresia, 2018, p. 72). Por otra parte, también se ha planteado que las representaciones de pisadas y rastros (entre ellas de suri) “se vinculan con las vías naturales de circulación humana dentro del espacio social en el que se desarrollaron las sociedades (...) y que estas representaciones son la *expresión* [énfasis nuestro] de esta circulación” (Podestá & Falchi, 2015, p. 2215). Además, a futuro se buscará analizar en detalle la asociación de este tipo de motivo, interpretativamente vinculado con la circulación, con motivos geométricos de difícil interpretación, explorando su potencial vinculación temática (sensu Aschero & Martel, 2007).

Estos avances serán cruciales para determinar el/los tipos de enredo (sensu Hodder, 2012) social del que forman/formaron parte las representaciones rupestres de la microrregión de El Bolsón, complejizando así las interpretaciones arqueológicas en general. Teniendo en cuenta que los espacios internodales de los que participan estos sitios de arte rupestre son lugares de negociación, de liminalidad, de paso (sea este geográfico o de otra índole), de interacción en el tiempo y el espacio, el acercamiento a la multi-dimensionalidad temporal

de la producción de arte rupestre a través del concepto de lugares persistentes sienta las bases para abordar a futuro temas vinculados con la territorialidad de las comunidades que habitan en esta microrregión y los procesos de conformación de estos territorios y paisajes.

Agradecimientos

Este trabajo, así como todos los que se llevan adelante por parte del equipo, no habrían sido posibles sin la inmensa colaboración de todos quienes habitan los valles altos catamarqueños. Las puertas abiertas, las ganas de salir a recorrer, el siempre estar dispuestos a una charla es lo que facilita seguir investigando sobre todo en momentos como éstos. A la Comunidad India Los Morteritos-Las Cuevas con quienes nos encontramos trabajando en conjunto, con miras al futuro. A todos quienes enriquecieron este trabajo con observaciones en distintos momentos. Al equipo del CIIVAC. Finalmente destacamos que este trabajo fue financiado por la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica, PICT 2016-0599 a través de una Beca de Investigación Doctoral.

Notas

- ¹ Cuando hacemos referencia al Formativo, siguiendo los planteamientos realizados por miembros del equipo, nos referimos a un periodo completo, sin sub-divisiones, tomando como base la propuesta de Núñez Regueiro (1975), cronológicamente abarcando los siglos I a.C. al IX d.C. (Korstanje, 2005; Quiroga y Korstanje, 2013).
- ² Tarea que se viene realizando en conjunto con la Comunidad India de Los Morteritos-Las Cuevas en el marco de un proyecto de Turismo Rural Comunitario Indígena.

Referencias citadas

- Adris, S. (2013). El arte rupestre en espacios persistentes de Amaicha del Valle (Tucumán, Argentina). *Mundo de Antes*, 8, 35-59.
- Álvarez, M. & Fiore, D. (1995). Recreando imágenes: diseño de experimentación acerca de las técnicas y los artefactos para realizar grabados de arte rupestre. *Cuadernos del INAPL*, 16, 215-239.
- Aschero, C. (1983-1985). Pinturas rupestres en asentamientos cazadores-recolectores. Dos casos de análisis aplicando difracción de rayos-X. *Cuadernos del INAPL*, 10, 51-69.
- Aschero, C. (1988). Pinturas rupestres, actividades y recursos naturales; un encuadre arqueológico. En H. Yacobaccio, L. Borrero, L. García, G. Politis, C. Aschero y C. Beulli (Eds.), *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas* (pp. 109-142). Ediciones Búsqueda.

- Aschero, C. (1999). El Arte rupestre del Desierto Puneño y el Noroeste Argentino. En J. Berenguer, F. Gallardo, C. Sinclair, C. Silva, C. Aschero (Eds.), *Arte Rupestre en los Andes de Capricornio* (pp. 97-135). Museo Chileno de Arte Precolombino y Banco de Santiago.
- Aschero, C. (2006). De cazadores y pastores. El arte rupestre de la modalidad Río Punilla en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). En D. Fiore y M. Podestá (Eds.), *Tramas en la Piedra: Producción y Usos del Arte Rupestre* (pp. 103-140). World Archaeological Congress (WAC) y la Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología (AINA).
- Aschero, C. & Hocsman, S. (2011). Arqueología de las ocupaciones cazadoras-recolectoras de fines del Holoceno Medio de Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina). *Chungara*, 43(1), 393-411.
- Aschero, C. & Korstanje, M. (1996). Sobre figuraciones humanas, producción y símbolos. Aspectos del arte rupestre del Noroeste Argentino. En *Volumen del XXV Aniversario del Museo Arqueológico "Dr. Eduardo Casanova"* (pp. 13-31). Instituto Interdisciplinario Tilcara, UBA.
- Aschero, C. & Martel, A. (2007). Pastores en acción: imposición iconográfica vs autonomía temática. En A. Nielsen et al. (Comps.), *Producción y circulación prehispánicas de bienes en el sur andino* (pp. 329-349). Editorial Brujas.
- Aschero, C., Martel, A. y López Campeny, S. L. (2006). Tramas en la piedra: rectángulos con diseños geométricos en Antofagasta de la Sierra (Puna meridional argentina). En D. Fiore y M. Podestá (Eds.), *Tramas en la Piedra: Producción y Usos del Arte Rupestre* (pp. 141-156). World Archaeological Congress (WAC) y Asociación Amigos del Instituto Nacional de Antropología (AINA).
- Berenguer, J., Cáceres, I., Sanhueza, C. & Hernández, P. (2005). El Qhapaqñan en el Alto Loa, norte de Chile: un estudio micro y macromorfológico. *Estudios Atacameños*, 29, 7-39.
- Braudel, F. (1979). *La Historia y las Ciencias Sociales*. Alianza Editorial.
- Fiore, D. (2007). The economic side of rock art. Concepts on the production of visual images. *Rock Art Research*, 24(2), 149-160.
- Flores, P. & Velárdez Fresia, M. B. (2018). Las huellas de las aves en las sociedades pasadas: Análisis semiótico de representaciones ornitomorfos (fenómeno Aguada, NOA). *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 23, 59-77.
- González, A. R. (1955). Investigaciones Arqueológicas en el N.O. argentino. *Ciencia e Investigación*, 10(7), 322-325.
- González, A. R. (1963). Cultural development in northwestern Argentina. En B. Meggers y C. Evans (Comps), *Aboriginal Cultural Development in Latin America: an Interpretative Review* (pp. 103-117). Smithsonian Institute.
- González, A. R. & Cowgill G. (1975). Cronología arqueológica del Valle de Hualfín, Pcia. de Catamarca, Argentina. Obtenida mediante el uso de computadoras. *Actas del Primer Congreso de Arqueología Argentina* (pp. 383-395). Universidad Nacional de Rosario.

- Hodder, I. (2012). *Entangled. An archaeology of the relationship between human and things*. Wiley-Blackwell.
- Ingold, T. (1986). Territoriality and tenure: the appropriation of space in hunting and gathering societies. En T. Ingold (Ed.), *The Appropriation of Nature* (130-164). Manchester University Press.
- Ingold, T. (1993). The Temporality of Landscape. *World Archaeology*, 25(2), 152-174.
- Ingold, T. (2000). *The Perception of the Environment: Essays on Livelihood, Dwelling and Skill*. Routledge.
- Korstanje, A. (1996). Sobre el Uso del Espacio durante el Formativo en el Valle del Bolsón (Belén – Catamarca). Actas y Memorias del XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina (13° parte). *Revista del Museo de Historia Natural de San Rafael*, 15, 99-121.
- Korstanje, A. (1998). El Médano, es un sitio caravanero? Apuntes sobre contextos de tráfico y territorialidad para el Formativo. En C. Cremonte (Comp.), *Los Desarrollos locales y sus territorios* (pp. 33-64). EDIUNJU.
- Korstanje, A. (2005). *La organización del trabajo en torno a la producción de alimentos en sociedades Agropastoriles Formativas*. EDIUNT.
- Korstanje, A. (2007). Territorios Campesinos: Producción, Circulación y Consumo en los Valles Altos. En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vazquez y P. Mercolli (Eds.), *Procesos Sociales Prehispánicos en los Andes Meridionales* (pp. 191-223). Editorial Brujas.
- Korstanje, A. & Aschero, C. (1998). Arte rupestre en los valles El Bolsón y Las Cuevas (Catamarca, Argentina): formulando hipótesis de cambio y conflicto. *Chungara*, 28(1-2), 199-222.
- Kulemeyer, J., Lupo, L., Madozzo Jaén, C., Cruz, A., Cuenya, P., Maloberti, M., Cortés, G. & Korstanje, A. (2013). Desarrollo del paisaje Holoceno en la cuenca de El Bolsón: gente y ambiente en procesos de cambio y estabilidad. *Diálogo Andino*, 41, 25-44.
- Ledesma, R. (2011). Las apropiaciones territoriales prehispánicas en Cafayate (Salta). *Estudios Sociales del NOA*, 11, 7-31.
- Lemonnier, P. (1986). The Study of Material Culture Today: Towards an Anthropology of Technical Systems. *Journal of Anthropological Archaeology*, 5, 147-186.
- Lepori, M. (2021). Arte rupestre y vías de circulación en los valles altos catamarqueños. *Cuadernos del INAPL - Series Especiales*, 9(1), 304-320.
- Lepori, M. & Martel, A. (2019). Arte rupestre y entanglement. Nuevas miradas al período transicional (ca. 5500-1700 ap) en Antofagasta de la Sierra, Argentina. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 24(2), 35-52.
- Lynch, J. (2015). Representaciones rupestres del sitio Villavil 2 (Valle de Huafin, Catamarca, Argentina). *Revista Chilena de Antropología*, 32(2), 57-71.
- Maloberti, M. (2014). Prácticas campesinas en emplazamientos agrícolas formativos. El caso del Alto Juan Pablo (Belén, Catamarca). *Comechingonia. Revista de Arqueología*, 18(1), 139-159.

- Martel, A., Zamora, D. & Lepori, M. (2017). Tráfico y movilidad caravanera en la puna catamarqueña: una mirada internodal. *Estudios Atacameños*, 56, 197-223.
- Meléndez, S. (2017). *Paisajes culturales e historia ambiental en el valle de El Bolsón (Depto. Belén, Catamarca)* [Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Córdoba].
- Mondini, M. (2012). Tafonomía de carnívoros en los Andes Centro-Sur. Madrigueras actuales y sus implicaciones para el registro arqueofaunístico. En A. Acosta, D. Loponte y L. Mucciolo (Comps.), *Temas de Arqueología. Estudios Tafonómicos y Zooarqueológicos (II)* (pp. 67-105). Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano.
- Moore, C. R. & Thompson, V. D. (2012). Animism and Green River persistent places: A dwelling perspective of the Shell Mound Archaic. *Journal of Social Archaeology*, 12(2), 264-284.
- Moreno, E. (2011). Tecnología de caza en la quebrada de Antofalla. *Revista del Museo de Antropología de Córdoba*, 4, 17-32.
- Morwood, M. (1998). Sex, lies and symbolic behaviour. *Rock Art Research*, 15(1), 17-22.
- Nielsen, A. (2006). Estudios internodales e interacción interregional en los Andes Circumpuneños: Teoría, método y ejemplos de aplicación. En H. Lechtman (Ed.), *Esferas de interacción prehistóricas y fronteras nacionales en los Andes Sur Centrales* (pp. 29-62). Instituto de Estudios Peruanos e Institute of Andean Research.
- Nielsen, A., Berenguer, J. & Pimentel, G. (2019). Inter-nodal archaeology, mobility, and circulation in the Andes of Capricorn during the Late Intermediate Period (AD 1000-1450). *Quaternary International*, 533, 48-65.
- Núñez, L. & Nielsen, A. (2011). *En ruta. Arqueología, historia y etnografía del tráfico surandino*. Editorial Brujas.
- Núñez Regueiro, V. A. (1975). Conceptos instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del noroeste argentino. *Revista del Instituto de Antropología*, 5, 169-190.
- Pfaffenberger, B. (1992). Social Anthropology of Technology. *Annual Review of Anthropology*, 21, 491-516.
- Pimentel, G. (2009). Las huacas del tráfico. Arquitectura ceremonial en rutas prehispánicas del Desierto de Atacama. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 14(2), 9-38.
- Podestá, M. M. & Falchi, M. P. (2015). Suris, camélidos, felinos y otras huellas. Simbología y contexto arqueológico en el arte rupestre sur andino. En Collado Giraldo, H. y J. J. García Arranz (Eds.), *Arkeos 37. Symbols in the Landscape: Rock Art and its Context. Proceedings of the XIX International Rock Art Conference IFRAO 2015* (pp. 2191-2218). Terra e Memória.
- Puente, V. (2017). Conjuntos cerámicos en contextos de interacción. Análisis diacrónico de la alfarería del sitio Los Viscos (Valle del Bolsón, Belén, Catamarca). *Arqueología*, 23(2), 11-33.
- Quesada, M. N. & Korstanje, A. (2010). Cruzando Estructuras: El Espacio Productivo y su Entorno Percibido desde las Prácticas Cotidianas. En M. E. Albeck, M.C. Scattolin y A. Korstanje (Eds.),

- El hábitat prehispánico. Arqueología de la arquitectura y de la construcción del espacio organizado* (pp. 119-147). Editorial Crivelli.
- Quesada, M. N., Moreno, E. A. & Meléndez, A. S. (2019). Las vegas de altura del Valle de El Bolsón (Dpto. Belén, Catamarca) y su articulación a los territorios locales. *Revista del Museo de Antropología de Córdoba*, 12(2), 67-80.
- Quiroga, M. L. (2002). *Paisaje y relaciones coloniales en el Valle de Cotahau. Del Tardío a la ocupación Colonial* [Tesis doctoral, Universidad Internacional de Andalucía].
- Quiroga, M. L. & Korstanje, A. (2013). Arqueología del Campesinado en el Valle del Bolsón. Producción y Residencia como líneas de análisis para una escala de larga duración. En M. J. Figuerero Torres y A. Izeta (Eds.), *El uso de Sistemas de Información Geográfica (SIG) en arqueología sudamericana* (pp. 101-124). Archaeopress.
- Rolandi de Perrot, D., Gradin, C., Aschero, C., Podestá, M. M., Onetto, M., Sánchez Proaño, M., Wainwright, I. N. M., Helwig, K. (1996). Documentación y preservación del arte rupestre argentino. Primeros resultados obtenidos en la Patagonia Centro-Meridional. *Chungara*, 28(1-2), 7-31.
- Roth, B. (2016). The Significance of "Persistent Places" in Shaping Regional Settlement History: The Case of the Mimbres Mogollon. En A. P. Sullivan y D. I. Olszewski (Eds.), *Archaeological Variability and Interpretation in Global Perspective* (pp. 53-70). University of Colorado Press.
- Sastre, Y. S. (2017). *Producción, circulación y consumo alfarero. Aportes al estudio de la cerámica del Valle de El Bolsón (Depto. Belén, Catamarca) para el periodo Formativo ca. 900 a.C. - ca. 900 d.C.* [Tesis de grado inédita, Universidad Nacional de Tucumán].
- Schaafsma, P. (1985). Form, Content and Function: Theory and Method in North American Rock Art Studies. *Advances in Archaeological Method and Theory*, 8, 237-277.
- Schlanger, S. H. (1992). Recognizing Persistent Places in Anasazi Settlement Systems. En J. Rossignol y L. Wandsnider (Eds.), *Space, Time, and Archaeological Landscapes. Interdisciplinary Contributions to Archaeology* (pp. 91-112). Springer.
- Schreiter, R. (1936). Enterratorios indígenas en las grutas de Villavil, Departamento de Belén, Catamarca. *Boletín de la Universidad Nacional de Tucumán, Museo de Historia Natural*, pp. 20.
- Sharpe, K. & Van Gelder, L. (2006). The study of finger flutings. *Cambridge Archaeological Journal*, 16(3), 281-295.
- Thompson, V. D. (2010). The rhythms of space-time and the making of monuments and places during the Archaic. En D. H. Thomas y M. D. Sanger (Eds.), *Trend, Tradition, and Turmoil: What Happened to the Southeastern Archaic?* (pp. 217-228). American Museum of Natural History.
- Varién, M. D. (1999). *Sedentism and Mobility in a Social Landscape: Mesa Verde and Beyond*. University of Arizona Press.
- Vergara, F. & Troncoso, A. (2015). Rock art, technique, and technology: an exploratory study on hunter-gatherer and agrarian communities in pre-Hispanic Chile (500 to 1450 CE). *Rock Art Research*, 32(1), 31-45.

Vitry, C. (2002). Apachetas y mojones, marcadores espaciales del paisaje prehispánico. *Revista Escuela de Historia*, 1(1), 179-191.

Wobst, M. (1977). Stylistic behaviour and information exchange. *Anthropological Papers*, 61, 317-342.



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución
- NoComercial - SinDerivadas 2.5 Argentina.